



FASE LOCAL DE LA ASAMBLEA

Síntesis de la reflexión y aportación de los grupos

TEMA 2:

Una espiritualidad encarnada y conectada con la vida

Se valora positivamente el ambiente de cercanía y sinceridad en el que la comunicación se hace franca y sincera. Se resalta la importancia del tema planteado en esta ficha segunda: la **espiritualidad**, es decir, el trasfondo que lo envuelve todo y da sentido a nuestra misión y que se refleja en la entrega a los demás, la solidaridad, la ilusión que ponemos cada día en desarrollar nuestra tarea y la vocación a la que nos sentimos llamados.

1. Experiencia humana: “El árbol de la vida”.

- Nuestras raíces las descubrimos...

- en la fe en un Dios que es amor y ama de forma incondicional;
- en las opciones personales tomadas desde esa fe, una fe que nos sostiene;
- en la experiencia personal del amor de Dios, hecho realidad a través de las personas que nos quieren;
- en la familia como espacio privilegiado donde nace y crece la fe, la familia como lugar humano de crecimiento de tantos valores que hemos ido asumiendo y nos han configurado como personas;
- en la llamada a la vocación y el hecho de sentirse vocacionados para una misión;
- en las experiencias vividas en nuestro entorno familiar y laboral, en lo cercano y cotidiano;
- en la familia marista que un día nos acogió y de la que nos sentimos parte.

- La tierra en que está arraigado ese árbol, los nutrientes y la savia que lo alimentan...

- La propia familia, el amor y el cariño que recibimos y damos a los demás;
- el carisma marista que nos une y que compartimos con otros; la espiritualidad, el amor a María que nos caracteriza;
- la oración, el encuentro personal con Dios y la participación en los sacramentos;
- la comunidad, la fraternidad, el grupo donde se comparten la fe y la vida, el estímulo de amigos y compañeros de camino;
- la formación que hemos ido recibiendo en las diferentes etapas de nuestra vida;
- las dificultades superadas y que nos han fortalecido, el trabajo de cada día y las experiencias que nos han hecho crecer;
- la experiencia del trabajo con niños pobres y necesitados, los encuentros significativos con personas que nos han marcado por su coherencia y entrega.

- Los frutos que percibimos en ese árbol y que se expresan...

- en la alegría, la paz, la armonía y la esperanza que envuelven nuestra vida y que son expresión del Dios que nos habita y forma parte de nuestra vida;
- la acción apostólica, el entusiasmo y la vitalidad en el desempeño de nuestra misión de educadores entre los jóvenes;
- la fidelidad al carisma de Champagnat;
- el compromiso apostólico y el testimonio de tantos educadores;
- los valores que encontramos reflejados en jóvenes a los que hemos educado;
- la solidaridad y el empeño en la mejora de nuestro mundo;
- la gratuidad de nuestra entrega, que se expresa muchas veces en un voluntariado generoso, en la alegría compartida, en el servicio a los demás;
- la paciencia y la perseverancia, la disponibilidad y la coherencia personal

2. Iluminación creyente. Llamadas personales y comunitarias que percibimos

Es el momento para contrastar las experiencias humanas con los textos propuestos, tomados de nuestra espiritualidad, que nos iluminan y ayudan a comprender y a dar sentido.

- Vemos importante estar abiertos al cambio, ser receptivos a las nuevas experiencias y formas de espiritualidad, saber y reconocer que vivimos en un mundo de diversidad.
- Hemos de dejar espacio al silencio, a la palabra y a la escucha, al encuentro.
- Es preciso intensificar la vivencia personal, lo experimental.
- Nuestra espiritualidad está enraizada en Jesús y el Evangelio y en la figura de Marcelino Champagnat.
- Es importante que la espiritualidad se conecte con la vida y sea una espiritualidad encarnada: orar desde lo que ocurre a nuestro alrededor y actuar desde la oración.
- Es fundamental la interioridad, dar profundidad a nuestra experiencia de fe combatiendo la superficialidad.
- Tomar a Marcelino Champagnat como referente para todos los educadores maristas en nuestra forma de acercarnos a los jóvenes
- También es importante el convencimiento personal: creernos de verdad lo que anunciamos y actuar desde la congruencia personal y comunitaria.
- Para un educador marista es importante la presencia cercana y familiar a los niños y jóvenes.
- La referencia a María es importante en nuestra manera de estar entre los jóvenes: desde ella comprendemos lo que significa el amor maternal.
- Desde la espiritualidad sentimos la llamada a la confianza, a seguir adelante sin desalentarnos, a actuar desde la convicción de que el Espíritu nos acompaña en medio de tantos desafíos.
- La espiritualidad da sentido a la acción, es lo que nos permite pensar por qué hacemos lo que hacemos y nos anima a seguir adelante a pesar de las dificultades y fracasos.
- Nos sentimos llamados a la escucha sincera, sin juicios, en diálogo y apertura de mente y espíritu.
- Nos sentimos también llamados a que nuestra vida sea significativa y testimonio creíble.
- Nos sentimos llamados a vivir desde una actitud de compasión que acoge y comprende y desde la sensibilidad hacia las realidades de pobreza y marginación de nuestro entorno.

3. ¿Cómo ser hoy evangelizadores entre los jóvenes para facilitar su encuentro con Dios?

Se percibe una gran coincidencia en lo referente a las actitudes que un educador –y en concreto un educador marista desde los rasgos que le caracterizan- ha de tener en su relación con los jóvenes a los que pretende evangelizar. Por otro lado, somos conscientes de que el mundo en el que vivimos es un mundo en permanente cambio y nos presenta una serie de desafíos que poco tienen que ver con muchas formas de expresión de la fe y acción pastoral del pasado. Esto nos obliga a estar atentos a los signos de los tiempos y a cultivar en nosotros, por encima de todo, una **actitud de apertura al cambio**.

- Se afirma que es muy importante el **testimonio personal**: ser ejemplares en nuestra vida, mostrar coherencia entre lo que afirmamos y lo que hacemos... Ser “testigos”, además de maestros. Ofrecer credibilidad.
- Como educadores maristas, insistimos en la necesidad de la **presencia y la cercanía**; la sinceridad de trato, con el fin de facilitar una comunicación franca y sincera. Vivir más tiempo entre los jóvenes. Acercarnos más, estar presentes, hablar, escuchar... Estar disponibles.

- Ser audaces para convocarles, **producir curiosidad en ellos, deseo de búsqueda** de una vida más plena y feliz; invitarles a vivir experiencias que les ayuden a abrirse al mundo; ofrecerles ambientes comunitarios donde se sientan acogidos y puedan compartir sus sentimientos y su fe.
- Ayudarles a conectar con **su interioridad**, con lo profundo de ellos mismos donde se puede dar la aceptación de su realidad personal y singular. Facilitarles espacios y tiempos de silencio, que les permitan entrar en su interior y les ayuden a relativizar el mundo exterior y ruidoso en el que frecuentemente viven –vivimos- instalados.
- Ofrecer a los jóvenes razones y motivos que les ayuden en la **búsqueda de sentido** para sus vidas. Valoran positivamente lo que les enseñamos, pero esperan que también les ayudemos a encontrar sentido a sus estudios, a sus planteamientos vitales...
- Tener en cuenta el **nivel de los sentimientos**, donde es más fácil conectar con los jóvenes; promover las experiencias personales. Sabemos que existe búsqueda de sentido en los jóvenes, que no es la espiritualidad lo que rechazan, que hay sed de Dios. Lo importante es encontrar la fórmula para conectar con ellos y conseguir después que repercuta en la propia vida. En este apartado, es importante ofrecerles testimonios de personas creyentes y comprometidas con el mundo en el que viven.
- Se insiste también en la necesidad del **respeto a la persona**: ofrecer, no avasallar; acoger a los jóvenes manifestándoles que creemos en ellos; dialogar desde una actitud de apertura y humildad, sin intentar imponer nuestros criterios o nuestra verdad. Cuando se sientan valorados y queridos tendremos más posibilidades de que se produzca el encuentro y de que aquello que les decimos pueda calar en ellos.
- Desde la sensibilidad por lo social y por **la solidaridad**, es más fácil, en ocasiones, conectar con los jóvenes y facilitarles el camino hacia la fe y el encuentro con Jesús. Les resulta más fácil conectar con el Jesús compasivo y cercano a los pobres del Evangelio que con otro tipo de planteamientos racionales y simbólicos que les dicen muy poco. Ofrecerles y acompañarles en experiencias de voluntariado.
- Hemos de ayudar a los jóvenes a entender el sentido de la **fe vivida en comunidad**, sin presionar excesivamente con un modelo de Iglesia que no aceptan –hay muchas alusiones a que este modelo puede ir cambiando si persiste la nueva línea que está marcando el nuevo Papa Francisco- y que consideran, en muchos planteamientos, trasnochada y antigua.
- Los **procesos de personalización** son fundamentales en cualquier camino de crecimiento humano y de crecimiento en la fe. Para hacerlos posibles, hemos de estar dispuestos a acompañar, a dedicarles nuestro tiempo.